

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

Hubo un tiempo de funesta recordación en que España, Inglaterra y Francia, contristadas ante el espectáculo que al mundo estaba ofreciendo Méjico, concibieron el proyecto de poner feliz remate á la anarquía que devoraba á esa parte del nuevo mundo que nuestras en otro tiempo invencibles y por todos los países respetadas armas, ganaron para la causa de la fe y de la verdadera civilización; y puestas de acuerdo aquellas potencias sobre la manera de conseguir su benéfico proyecto mandaron á la región que es hoy teatro de la desolación y del caos las huestes convenientes. Sucesos que no quisieramos recordar, que no habrán olvidado nuestros lectores y que vivirán eternamente en la memoria de todo el que se honre de pertenecer á la patria de Pizarro y de Hernán Cortés, contribuyeron á que las cosas variaran de rumbo, á que fracasaran los planes y convenios de las tres mencionadas potencias, y á que el campo mejicano quedara por Francia. El Gobierno francés realizó su obra y plantó un Trono imperial en la anárquica república y en ese Trono sentó al Archiduque de Austria Maximiliano. Todo era entonces en Francia entusiasmo y contento. El Emperador Napoleón se hallaba satisfecho de su obra. El Gobierno francés dirigía á sus agentes en los departamentos y en el extranjero circulares henchidas de regocijo, y ebrio de gozo participaba al Cuerpo legislativo y al Senado el éxito de la empresa que había acometido. Las Cámaras francesas prorumpían en impetuosas aclamaciones de patriótico contento. La imprenta periódica carecía de espacio para dar espacio á bellos sentimientos y á no menos bellas aspiraciones, á felices augurios y á unánimes votos de gracias al Emperador por la concepción del pensamiento, al Gobierno y á las Cámaras por su eficaz cooperación para realizarlo y al ejército que ejecutó la idea imperial por su denuedo y bizarría.

Causas de que ahora queremos prescindir hicieron necesaria, á juicio del Emperador Napoleón, la evacuación de Méjico y trajeron la obra del César francés al borde del abismo. Parecía natural que quien concibió el pensamiento e impulsó al infeliz Maximiliano á cosas en que estaba muy lejos de pensar y que lejos de acariciarlas las rechazara hasta que halagado por las esperanzas que se le daban, por las perspectivas que se le pintaban y por las insistentes suplicas que se le hacían, fue vencida su aversión y creyó conveniente aceptarlas, pusiera algo de su parte para salvar á la augusta víctima; empero aquel antiguo entusiasmo, aquellas sonoras manifestaciones, aquellos oradores y publicistas han mudado de pensar y de sentir y todo yace en silencio y nada se dice, escribe ni ejecuta en favor del desgraciado Maximiliano, ó si algo se dice y escribe es, como hacia Francia, para acibarar más y mas las amarguras que le agobian. ¿Qué importan las quejas de los periódicos de Austria y el interés que por el Emperador de Méjico manifiesta la nación inglesa en justo tributo de la parte que tomó en los ruegos de Francia para que Maximiliano se prestara á ceñir la corona y empuñar el cetro que las águilas francesas habían creado y prometido conservar? Al vecino Imperio no conviene sin duda saltar prendas sobre este punto, y entretenido en la discusión del proyecto de ley sobre sociedades mercantiles, y aturcido con la Exposición universal, y enloquecido con las visitas de los Soberanos apenas coje espacio para acordarse de los que sucumben. ¡Recojamos con cuidado tan elocuentes hechos!

Tan elocuentes, si, porque á la vez que con impasibilidad asombrosa se reciben en París noticias á cual más alarmantes y desconsoladoras sobre la situación de Méjico y de su infortunado Emperador, entra en la capital de Francia el Emperador de Rusia y es objeto de las mayores distinciones y deferencias: lo cual forma un contraste que revela la medida con que el vecino imperio mide el poderío y la desgracia, al Soberano cuya alianza pretende y al Emperador de quien nada bueno espera, á Alejandro II y á Maximiliano I.

A un lado esto, hoy debe llegar á París el Rey de Prusia y en breve llegará el Sultán de Turquía y otros varios Soberanos. No hay duda que Luis Napoleón es hombre de rara habilidad. Hace algún tiempo inició la idea de celebrar un Congreso europeo con el fin de disipar las nubes que se agolpaban sobre el horizonte político del continente: aquella idea, si no fue rechazada, por lo menos no tuvo una feliz acogida. Pero el Emperador francés necesitaba practicarla, y por medio de la Exposición la practica ventajosamente. A un Congreso diplomático hubieran acudido los representantes de las Potencias, y á la Exposición vienen los Soberanos con sus primeros ministros.

Aunque todo se presenta propicio para que el Imperio francés consiga sus propósitos, no esperamos de la reunión de los Jefes de los Estados grandes resultados para Europa; porque, si Francia y Rusia se ponen de acuerdo, ¿qué será de Polonia y qué de la cuestión de Oriente? Si el Emperador Napoleón y el Rey Guillermo llegan á entenderse, ¿serán rectificadas las fronteras de Dinamarca y será asegurada su independencia la Alemania del Sur? Si la astucia italiana acierta á ingerirse de nuevo en las miras de Luis Napoleón, ¿quedará asegurado el poder temporal del Papa? Y qué será de todas esas cuestiones si Francia no lograra entenderse, como es probable, con las anteriores Potencias? ¿Puede esperarse que Rusia, Prusia é Italia renuncien á sus proyectos por complacer á Francia? Tales son los problemas políticos que á nuestros ojos envuelven el acuerdo y la disidencia de Rusia, Prusia é Italia con el vecino Imperio, y cuyos problemas se encargará de resolver el tiempo.

Por de pronto afluyen Soberanos á París y eso basta por ahora á Napoleón que, ávido de mostrarles la cortesía y la hospitalidad del pueblo que rige, les ha invitado á presenciar los prodigios de la industria. ¿Han sido invitados todos los Soberanos de Europa? en el caso de que lo hayan sido ¿aceptarán todos la invitación? A la cabeza de todos los imperios y de los reinos todos hay un pequeño recinto, reducido á los más estrechos límites por la revolución; en ese recinto hay un Soberano más egregio que todos los demás y cuya soberanía sirve de base para el cumplimiento de su divina misión de regir y gobernar en medio del mar proceloso del mundo la nave de San Pedro; ese Soberano es el Sumo Pontífice: ¿ha sido invitado á venir á París el inmortel Pío IX? No lo sabemos; pero aunque haya sido invitado, es de presumir que el Padre Santo no vendrá á París, y que lejos de eso dará en Roma, rodeado de los príncipes de la Iglesia, un espectáculo completamente opuesto al que en la capital de Francia ofrece Napoleón. En París se está glorificando la materia, sus transformaciones y los recursos que esta ofrece al placer. En Roma se van á glorificar las victorias del espíritu y la santidad de la virtud. En París se están celebrando fiestas mundanales, y en Roma van á tener lugar fiestas que estamos por llamar divinas. Aparte de esto, ¿qué haría en París el Sumo Pontífice entre el Emperador de Rusia que persigue á la Iglesia, y el Rey de Prusia que la comprime, y el de Italia que la despoja, y el Sultán que no la conoce?

Ocupándose, sin embargo de esto, un corresponsal de un periódico francés, del viaje del Sultán á París, dice desde Constantinopla que este acontecimiento, sin precedente en la historia, tiene una importancia grandísima porque, habla el corresponsal, el «lugar-teniente del profeta, aquel á quien muchos millones de mahometanos reconocen por Gefe espiritual, aceptando la invitación del Hijo predilecto de la Iglesia, va á Francia á admirar la grandeza de la nación católica por excelencia y á instruirse en la civilización cristiana y esto es postrarse el islamismo ante la Cruz de Cristo.»

¿Se pueden decir mas disparates en menos palabras?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Londres, 3.—Lord Stanley, contestando á una pregunta de Mr. Butler, dijo que no había recibido ninguna comunicación relativa á la captura ó á la muerte del Emperador Maximiliano.

El ministro añadió que temía que los despachos dirigidos al Foreign-Office hubiesen sido detenidos.

A otra pregunta de Mr. Griffiths, lord Stanley contestó que no se había adherido á ninguna nota de las que las grandes potencias dirigieron á la Puerta respecto á la isla de Candia.

Florenia, 3.—El Gobierno ha presentado al Parlamento el convenio firmado por las casas de banca Erlanger y Schroeder para la recaudación de las cantidades que han de proceder de la liquidación de los bienes eclesiásticos. Dicha sociedad entregará inmediatamente al Tesoro la totalidad de la cantidad fijada por el gobierno mediante una comisión de un 5 por 100.

La Gaceta de Turin dice que el marqués de Cacciolo está nombrado embajador en San Petersburgo, y que el conde de Curti, actualmente ministro en Stockholm, le reemplazará en su puesto.

Paris, 4.—Las noticias que con fecha 25 de Mayo trasmiten de Nueva York respecto á los asuntos de Méjico, son bastante graves y alcanzan á la fecha del 3 de Mayo, de Orizaba.

El general Corona había dispuesto en la orden general del ejército republicano que no se diera cuartel á los oficiales del ejército imperialista.

El bombardeo de la capital había empezado.

Las noticias recibidas de Méjico confirman aun-

que indirectamente las que conocen nuestros lectores sobre la derrota del ejército imperialista.

Los cuerpos austriacos y belgas del ejército de Maximiliano habían sido licenciados. El general Corona había sido nombrado general en jefe de las fuerzas republicanas de Méjico.

Las complicaciones últimamente ocurridas en Alemania, y las dificultades que traía consigo la entrada en la Confederación del Norte de los países meridionales, han hecho nacer el pensamiento de la unión de los Estados del Sur. Baviera ha tomado la iniciativa en este asunto, según anuncia el *Diario de Frankfurt*.

El príncipe Hohenzollern ha declarado en una circular que la entrada pura, simple é incondicional de los países meridionales germánicos en la Confederación del Norte traería consigo el inmediato riesgo de una guerra con Francia, y que, por otra parte, Baviera no se halla dispuesta á aceptar el papel de humillante dependencia é inferioridad en que se ha colocado á Sajonia.

Con este fin propone el ministro bávaro una inteligencia de las cortes de Carlsruhe, Stuttgart y Munich, á fin de iniciar en seguida relaciones con el Norte, pero en la medida y términos previstos por el tratado de Praga.

El recibimiento que París ha hecho al Emperador Alejandro y á sus hijos, ha sido verdaderamente espléndido. Mas de un millón de espectadores ocupaban la inmensa carrera desde la magnífica estación del Norte hasta las Tullerías y el Eliseo. Los dos soberanos se abrazaron apenas el Czar bajó del waggon regio, y juntos en un bellísimo carruaje de gala atravesaron todo París, llevando al vidrio á los grandes duques el príncipe heredero y el gran duque Uladimiro. Como había corrido en París con la celeridad del rayo la noticia de que Alejandro II había amnistiado á todos los polacos que tomaron parte en el alzamiento de 1863, la acogida que le hizo el pueblo de París fué bastante cordial y galante.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE JUNIO DE 1867.

RÉPLICA

AL SR. D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

Decía en mi artículo anterior que la carta del Sr. Fernandez Guerra contenía graves errores, y como los jóvenes no tenemos derecho á que se nos crea boba nuestra palabra, sino que estamos en la obligación de demostrar lo que decimos, propóngome demostrar mi aserto y convencer á mis lectores, si ya no lo están, de que la carta del Sr. Guerra, lejos de defender el drama del Sr. Estebanez, le maltrata y le condena, con la mas laudable intención.

Pero, á fuer de generoso, quiero, antes de poner de manifiesto aquellos errores, copiar una serie de verdades rudimentarias que con no mucha oportunidad por cierto, ha dicho en su carta el Sr. Fernandez Guerra.

Oigamos:

«Una obra de arte no es un silogismo, no prueba nada: ni es tal su fin, ni tiene medios para conseguirlo. El filósofo enseña la verdad y la demuestra: el poeta da á conocer la belleza y la hace amable. Tiene el uno por encargo elevar las inteligencias de verdad en verdad, hasta la verdad suprema: forma empeño el otro en mover los corazones y levantarlos de belleza en belleza hacia la belleza infinita. Esto es rudimentario, mi estimado amigo, esto es claro y sabidísimo; Aristóteles lo conoció sin la luz de la fe, y después de Santo Tomás, no hay estudiante de filosofía que lo ignore.»

Estos rudimentos,—cuya oportunidad, repito, no comprendo,—los tienen ya casi olvidados los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en fuerza de haberlos aprendido. Saben que una obra de arte ni es un silogismo, ni prueba nada; saben que el poeta, como todo artista, tiene por encargo ¡por misión tal vez! decir á sus hermanos los hombres: he aquí la belleza, amada. Saben que el artista que no mueve los corazones, ni canta la belleza, ni eleva el espíritu humano, sino que se entretiene en copiar la naturaleza con sus deformidades y hermosuras, tales como son, más que el nombre de artista merece el nombre de grosero profanador del arte. Saben además que la belleza no existe sin lo sobrenatural, donde verdaderamente reside el ideal del arte. Saben que una obra que prescinde de lo sobrenatural, y por tanto del verdadero ideal, no es obra de arte aunque por su estructura parezca que lo es. Saben.... los lectores de EL PENSAMIENTO saben muchas más cosas sobre este punto, porque de ellos la mayor parte no se compone de estudiantes de filosofía. ¡Para qué, pues, se ha molestado el señor Fernandez Guerra en recordarnos lo que sabe un estudiante de filosofía?

¿Será acaso por tener el gusto de mostrar que no está muy seguro de lo que dice, y menos todavía de que *Un drama nuevo* pueda resistir, sin

menoscabo propio, la aplicación de aquellos rudimentos del arte? Bien pudiera ser esto, si se examinan con cuidado las siguientes palabras del Sr. Guerra:

«No concibo que una mujer adúltera pueda ver este drama con frente serena y corazón tranquilo; de seguro que el espíritu más frívolo y despreocupado dice para sí al terminar el poema: ¿Con qué tan grave cosa es el adulterio, aunque no esté materialmente consumado? ¿Con que en tanto peligro se pone y á tales consecuencias se arriesga quien se deja arrastrar de la pasión? ¿Con que ni la ocasión, ni las circunstancias, ni la violencia del amor, ni cosa ninguna sirve de excusa al crimen?»

¡Ah Sr. Fernandez Guerra! ¿Con que en el drama se hacen visibles las CONSECUENCIAS de una pasión? ¿Con que á consecuencia de estas CONSECUENCIAS, los espectadores salen reflexionando, pero no sintiendo? ¿Con que también *Un drama nuevo* tiene su poco de lógica y su poco de pruebas? ¿Con que *Un drama nuevo*, en vez de elevar el espíritu seduciéndolo con los encantos de la belleza, hace pensar, reflexionar, deducir? ¡Ah! Sin duda por esto ha sospechado el Sr. Guerra que yo tenía sueño la noche que vi el drama. Con efecto, me dan sueño los dramas que hacen pensar, reflexionar y deducir. Yo voy al teatro á interesarme por el TRIUNFO DEL BIEN, que resplandeciente de hermosura vence los obstáculos que el mal pone en su camino, rompe los lazos que le tiende y salva los precipicios que encuentra por todas partes. Yo voy al teatro á presenciar una lucha artística entre el bien y el mal, á sentir la dulce influencia de todos los encantos del primero, y el horror que inspira la fealdad del segundo. Yo no voy al teatro á pensar si tal crimen tiene esta ó la otra consecuencia. ¿A qué fin ha de enseñar un drama las consecuencias de un crimen, si no hay nadie que las ignore, y puesto que alguien las ignore, á este alguien no le hace falta saberlas, con tal de que su corazón sienta horror al mal, por ser mal, no porque tenga estas ó las otras consecuencias? El mismo señor Guerra lo ha dicho: una obra de arte no es un silogismo, no prueba nada, ni debe hacerlo. Y es el mismo Sr. Guerra quien luego asegura que al terminarse la representación de *Un drama nuevo* el espectador más frívolo sale diciendo para sí: «¿Con que á tales consecuencias se arriesga quien se deja arrastrar de la pasión?» Pues la consecuencia, Sr. Guerra, es el término final de un silogismo.

Mas no; *Un drama nuevo* no es un silogismo, ni EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha dicho que lo fuera. El Sr. Guerra es quien lo ha dicho, sin querer; que á tal punto puede llegar el noble sentimiento de la amistad. Lo que EL PENSAMIENTO censuró, porque no podía menos de censurarlos, fué el que en una obra artística escrita por un poeta católico, se prescindiera por completo de lo sobrenatural; fué el que un poeta católico escribiera un drama donde todos los personajes, menos dos de poca monta, son criminales, y lo son á pesar suyo, y lo son porque ninguno de ellos encuentra medios para salvarse de sí mismo. Claro está; como que no hay remedio humano que salve al hombre de sus propias pasiones y flaquezas; como que no existen sino remedios divinos, y el autor del drama no los ha tenido en cuenta, y por eso el drama es naturalista, y por eso su fealdad repugna á los ojos católicos que ansian ver la belleza en todas partes, aun en medio del más asqueroso desbordamiento de las pasiones humanas. En el arte no pueden presentarse estas pasiones aisladas, abandonadas á sí mismas, buscando en su propia miseria y ruindad el medio de salvación que solamente se halla en lo sobrenatural. Finalmente, en el arte, como en todo, no puede prescindirse de Dios, y se prescinde de Él cuando se pinta al hombre abandonado á sí mismo, presa de su debilidad, queriendo triunfar de ella y no pudiendo. Queriendo y no pudiendo decimos, más no precisamente con relación á Edmundo y Alicia, «que hacían buenos propósitos con ánimo de no cumplirlos», sino con relación á Yorick y Shakspeare que quieren ser buenos, porque á ambos les horroriza y espanta la maldad, y concluyen por ser asesinos. No ponga mal gesto á la palabra el Sr. Fernandez Guerra, ni salga con la excusa de que aquellos personajes vivían en el siglo XVI ó XVII. Pregunte á su amigo el Sr. Estebanez qué entiende por honor y por desafío, y con la escena V del acto II de *Lances de honor* le contestará cumplidamente, y le dirá cosas tan bellas como esta:

«MIGUEL.—¿Y qué hará el que sin merecerlo sea gravemente injuriado?

DOÑA CANDELARIA.—Perdonar, hijo, perdonar.» Pero he dicho al comienzo de este artículo que la carta del Sr. Guerra contenía errores graves, y aun no los he presentado á la conside-

ración de mis lectores y del mismo Sr. Guerra, que de seguro se verá obligado á confesar, por lo menos, que ha escrito su carta con alguna precipitación.

Refiere el Sr. Guerra el argumento del drama, y dice en seguida estas palabras, cuya importancia no es difícil conocer:

«¿Entiende Vd., amigo Orti, que en presentar este CUADRO HUMANO DE LA VIDA REAL, DE LO QUE PASA Y PASARÁ SIEMPRE, hay algo que no sea católico y muy moral?»

¿Ha meditado bien, pregunto yo al Sr. Guerra, las palabras que acabo de señalar? ¿Sabe el Sr. Guerra que esas frases envuelven una de las censuras más graves que pueden hacerse al drama del Sr. Estebanez, y al mismo tiempo uno de los errores más degradantes y groseros que se registran en la historia del arte? ¿Con que la obra del Sr. Estebanez es un cuadro humano de la vida real, de lo que pasa y pasará siempre? ¿Con que la obra del Sr. Estebanez pertenece, por lo tanto, á la escuela realista, á esa escuela que ha condenado el P. Félix desde la cátedra de Nuestra Señora de París, en los términos más duros y terribles que pueden concebirse? ¡Ah! EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no se ha atrevido á decir tanto del drama del Sr. Estebanez; era necesario que el celo exagerado de un buen amigo se encargara de defenderle!

Y no se me diga que el Sr. Guerra ha trazado aquellas frases en un momento de descuido ó de amistoso entusiasmo; no; el Sr. Guerra es afecto á la escuela realista, y en este sentido defiende el drama, ó fuerza es sospechar que no sabe lo que ha querido decir con estas otras palabras:

«.....Ha de considerar Vd. que Yorick vive á fines del siglo XVI ó principios del XVII, y que SHAKSPEARE ES SHAKSPEARE.»

Shakspeare es Shakspeare; esto es, el poeta ha pintado á Shakspeare tal como fue; ha querido hacer la fotografía de aquel hombre, y para eso ha empezado por darle algunas buenas cualidades, y ha concluido por hacerlo homicida. ¿Quiso, en efecto, el Sr. Estebanez fotografiar á Shakspeare? Pues entonces arroje el Sr. Estebanez los pinceles, que no copian, sino que embellecen la naturaleza; empuñe la máquina fotográfica, y renuncie desde hoy al noble dictado de artista. El arte es creador, y el que copia no crea, y el que no crea no es artista. Para saber quién fué Shakspeare y cómo fué, no necesitamos del arte; basta la biografía. Para saber lo que pasa y pasará siempre en la vida real, no es preciso que el Sr. Estebanez pierda el tiempo en escribir dramas. ¿Quién no sabe lo que pasa y pasará siempre en la vida real, sobre todo si se trata de las miserias é iniquidades de los hombres! Objeto más elevado tiene el arte; lo ha dicho el mismo Sr. Guerra: «levantar los corazones de belleza en belleza hacia la belleza infinita.» Y yo no entiendo cómo el artista que no se levanta sobre la vida real, que no rompe el valladar de la materia, puede levantar los corazones de belleza en belleza hacia la belleza infinita. El arte, ese arte que, según el ilustre Padre Faber, nació en Belén y se mecía en la cuna del Salvador del mundo, no es la copia servil de la naturaleza corrompida por el pecado original, es la expresión de la belleza que el alma humana entrevió en sus misteriosas relaciones con lo infinito, es la expresión de ese rayo de luz con que la divinidad ilumina la mente de los genios.

Si tal es el arte, si el poema dramático, por lo tanto, debe ser una lucha entre el bien y el mal de donde resulte la belleza, esto es, el esplendor del bien, ¿puede sostenerse que *Un drama nuevo* no falta á estos principios del verdadero arte?

Me someto á la opinión de personas imparciales que conozcan los rudimentos de la estética católica: lean el drama, examínelo sin prevención, y allí verán que el bien es impotente para combatir contra el mal, que las pasiones son más poderosas que la voluntad del hombre. Shakspeare dice «que el alma es libre como hija de Dios, que para contener una pasión basta querer si el querer no es fingido», y ese mismo Shakspeare que tales cosas dice se deja llevar de un raptó de furor y mata á un hombre por una cosa que no le interesaba directamente. Verdad es que en seguida de cometer el crimen, y con las manos teñidas en sangre todavía, sale á pedir oraciones por los muertos y por los maladores!... ¡Qué firmeza de carácter la de Shakspeare! ¡Qué grandeza de ánimo la de un hombre que sabe dar buenos consejos y no sabe seguirlos! Y digo buenos consejos, no porque yo los crea eficaces sino por la intención con que los da. «Basta, si el querer no es fingido» dice el buen Shakspeare, pero luego la acción del drama viene á demostrar á Shakspeare y al Sr. Estebanez y al Sr. Fernandez Guerra que no basta querer de veras, que no basta la

fuerza de la voluntad humana sin el auxilio divino, y este auxilio no se recibe sino pidiendo: «pedid y recibireis, dijo Nuestro Señor.» ¿por qué no lo dice Shakespeare a Alicia y a Edmundo? ¿por qué no los separa desde aquel mismo instante sin esperar a que se cierre el teatro? ¿Son antes las consideraciones sociales que la salvación del alma? Por eso Shakespeare es un personaje que da lástima; ignora lo que sabe un niño que aprende la doctrina cristiana; por eso también inspira lástima Edmundo y Alicia; no hay nadie que les diga: hé aquí un remedio eficaz. Que Yorick es mas desdichado todavía que estos tres personajes no hay para que decirlo, teniendo en cuenta sobre todo que el pobre hombre abraza muy nobles y generosos sentimientos, de cuyas resultas dice en el segundo acto que «el marido que no se vengue es un infame» y en el tercero lo hace sin decirlo. Verdad es que en seguida grita: — ¡Misericordia! — (y no — « ¡Justicia de Dios!» — como malamente dice el Sr. Guerra en su carta); verdad es que Shakespeare pide oraciones por Yorick que es uno de los matadores, pero, Sr. Fernandez Guerra, estas no son mas que palabras, palabras y palabras, que revelan, cierto, la buena intención y los cristianos sentimientos del Sr. Estébanz, mas no justifican el drama, porque la acción vence a la frase.

Esto es lo que me han dicho Yorick y Shakespeare, a quienes, como el Sr. Fernandez Guerra me aconsejaba en su carta, les he ido con el cuento de por qué son vengativos y asesinos. Hanme dicho también de paso, que la lección moral del drama está reducida a los siguientes términos: de cómo tiene malas consecuencias el adulterio cuando se escriben cartas y hay un actor envidioso que las sorprende.

Para acabar con el Sr. Guerra, réstame ahora decirle por qué yo, aunque joven, me atreví a censurar *Un drama nuevo* sin pedir licencia a los literatos eminentes.

Causóme el drama una impresión muy desagradable, pero desconfiando de mi mismo, como es natural, consulté con personas de grande autoridad en materia de sentimiento y de ciencia católicos: les hice leer el drama a las que no vieron su representación, y todas ellas afirmaron mi juicio conviniendo en que la obra era muy censurable. Hubo algo más que esto. El corresponsal de *La Perseverancia*, periódico católico de Zaragoza, le mandó un extracto del argumento del drama. Insertóse en el periódico, y a los pocos días el mismo diario publicaba un suelto disculpándose con los suscriptores por haber dado cabida a semejante extracto. Con estos hechos ya no dudé un punto de que mi opinión era recta, aunque contraria a la del público ilustrado y a la de muchos periódicos de Madrid.

Si con todo esto yo no hubiera estado seguro de mi juicio, la carta del Sr. Fernandez Guerra hubiera desvanecido todo género de duda. Gracias, pues, al Sr. Fernandez Guerra porque me ha dado con su carta una arma nueva para defender mi opinión. Heo hemos menester los jóvenes de que nos provean de armas las personas experimentadas y de saber. Si nos abandonan en el espinoso camino que tenemos delante, ¿cómo no hemos de ser presa del desaliento y de nuestra propia debilidad?

VALENTIN GOMEZ.

LOS FUEROS VASCONGADOS.

CARTAS A UN SENADOR.

3.

Excmo. señor: Continuando en la refutación de los argumentos que contra el Fuero vascongado de 1526 acaba V. E. de exponer ante el Senado, necesito ante todo ocuparme de una contradicción manifiesta, clara y terminante que se advierte en su discurso. Dice V. E.: «son tantas y tales las discordancias que hay entre el fuero verdadero y el fuero falso, que el Senado creará que no pueden ser hechas al acaso» y que son «efecto de una detenida meditación.» Esto no obstante, señor senador, en otro párrafo casi contiguo refiriéndose V. E. a la ley 5.ª del Fuero de 1452, exclama: «Ya tenemos aquí que el Fuero de Vizcaya no es inmutable; ya tenemos aquí que el Fuero de Vizcaya es una ley que la pueden alterar las generaciones que han sucedido, a la que se he escrito».

¿Cur tam varie, Excmo. señor? Permitame que por un momento me atreva a invocar nada menos que la autoridad de Santo Tomás, para decirle que es cualidad de las inteligencias flacas el razonamiento de contradicción. Si V. E. ataca el fuero vascongado por discordancia y por mutabilidad, ¿por qué a renglón seguido le censura por inmutable? Y si lo cree incapaz de mudanza, ¿no recuerda que antes le ha combatido por hallarle tildado de esa misma nota? ¿Por ventura V. E. es víctima de algún vértigo fatal que le hace caviloso y descontentadizo por sistema? ¿Llega a tanto el ardor antifuerista de V. E. y ofusa de tal modo su entendimiento, que no le permite ver ni sus mismas contradicciones? Tranquilízase, señor senador, tranquilízase, y a lo menos parad mientes en vuestras mismas palabras.

Los vascongados, Excmo. Sr., creemos que nuestra constitución secular no es inmutable, y no dudamos, por tanto, en admitir vuestra doctrina sobre este punto. Los vascongados, excelentísimo señor, volviendo los ojos a las primeras y más seguras nociones del derecho político, concedemos de buen grado, creemos firmemente y defenderemos con entereza, que la constitución del pueblo vascongado, lo mismo que la de todos

los pueblos, no tiene de inmutable más que los eternos principios de justicia y de derecho en que descansa la sociedad. Admitimos barreras invencibles que la voluntad de los ciudadanos no pueden salvar nunca y que aunado el perfeccionamiento del hombre, tal cual le enseña el credo utópico es ímpio del racionalismo deberán respetarse siempre, porque son la santidad de los principios fijos é inalterables del derecho natural y divino que Dios ha puesto con benéfica mano en el fondo de nuestro ser, a donde pueda dirigirse la conciencia humana en todos sus actos y aspiraciones. Esto es lo inmutable, señor senador, esto es lo que toda la independencia y libertad vascongada no puede remover ni tocar siquiera. Si a tanto llegarán sus libertades, dejarían de serlo; si a tanto se extendiera su autonomía, sería una autonomía irracional y absurda.

Pero aparte de estos principios, que son como el tabernáculo santo de las constituciones de todos los pueblos, ¿quién duda, Excmo. Sr., que la constitución vascongada es capaz de modificaciones y que está sujeta a mudanza en todo aquello que los vascongados estimen justo, necesario y conveniente? Todos los actos y cada una de las disposiciones y acuerdos de las juntas de Guernica, no hoy sólo, sino en todos los tiempos, siempre y en medio de cualesquiera circunstancias y accidentes, han tenido fuerza de ley entre los vascongados, sin que impidieran semejantes resoluciones, ni la discordancia ni la diferencia en que se separaban de anteriores decretos.

En épocas remotas gobernábase el pueblo de más allá del Ebro con arreglo a los usos y costumbres; en el año de 1542 escribieron los vascongados algunos, muy pocos, de sus fueros, y con estos y los consuetudinarios vivieron hasta 1452; en este año se juntaron *so el árbol de sus libertades* y allí acordaron escribir y copiar sus leyes forales, y finalmente en 1526 volvieron a reunirse en Guernica y resolvieron modificar sus fueros; y es seguro, que en ninguna de estas épocas dudaron de las facultades nativas y originarias que tenían para modificar sus Códigos y poner en discordancia sus leyes; y solo es extraño, señor senador, que a pesar de la ilustración foral de V. E. no haya notado el pensamiento franco y leal de los *junteros* vascongados de 1526, que terminantemente dijeron que *habían quitado del Fuero viejo lo que era superfluo, añadiendo lo que por costumbre tenían y se usaba, como mejor les había parecido según Dios y sus conciencias*. Ya ve V. E. que hace cerca de cuatro siglos aquellos rudos vascongados, que V. E. se empeña en presentarnos como el tipo repugnante de villanía y falsedad, eran por el contrario gentes sencillas y celosas de sus prerrogativas, que exponían con caballería y franqueza lo que justamente creían ser el ejercicio de su derecho más sagrado.

Ante esa confesión tan sincera, delante de unas pruebas tan claras, en presencia de tan elocuentes hechos, ¿Va comprendiendo V. E. el papel desgraciado y ridiculo que tiene que hacer por fuerza el que encerrado dentro de un sistema, es víctima de una alucinación que le trastorna, que le avasalla y que le rinde, porque no tiene fé, ni corazón, ni fuerza bastante para rechazarla? ¡Ah! señor senador! ¿cuanto puede la tenacidad de una ilusión, o quizás, quizás los remordimientos del amor propio ofendido! V. E. combate primero el Fuero vascongado censurándole de *modificable*, y apenas acaba el período de su razonamiento, cuando da vuelta sobre sus convicciones y con insigne serenidad le ataca por *inmutable*. ¿Pues ya que más le falta a V. E.? Si como mudable merece sus censuras y como inmutable también, ¿por qué no continuó combatiéndole porque se llama Fuero, porque ha sido escrito, porque los vascongados le aman, las generaciones le han respetado, las tradiciones le han mantenido, el derecho le ha santificado y le ha bendecido Dios?

Comprendo señor senador que todos estos motivos fueran para V. E. fuentes fecundas de irritación, de desenfado y de disgusto; pero ¿por qué no acudió también a ellos V. E. en aquellos momentos de inspiración sublime en que su frente abortaba el sofisma, su pecho la irritación y su lengua palabras crueles, terribles y ofensivas para la honra del pueblo vascongado?

Réstame, Excmo. Sr., convencerle, no ya de la autenticidad del fuero de 1526, sino, lo que ha de extrañar más a V. E., de que esa misma autenticidad de que justamente goza, tiene su principal apoyo y base en el argumento más acariaciado y más querido de V. E. Quizás creais ver en mis palabras el anuncio de alguna simple paradoja; pero suspended el juicio, señor senador, y vereis cómo ese Fuero tan injustamente combatido en vuestros discursos, reclama corrientemente la protección que vuestras mismas palabras le dispensan.

Hace alguno tiempo, señor senador, que desde las columnas de un periódico formásteis juicio, (a la manera que son vuestros juicios) a la causa vascongada y la condenásteis a la muerte más afrentosa. Anunciásteis al mundo el inextinguible hallazgo del verdadero Fuero vascongado, y no dudásteis un momento en ultrajar la memoria de antepasados ilustres; escribisteis el nombre de el hidalgo pueblo euskaro, y os mostrásteis de su hidalguía; negásteis su veracidad y arrojásteis una mancha que no pudo llegar hasta su proverbial nobleza. El Fuero de 1452, señor senador, ese Código venerando que considerais como la fortaleza inexpugnable de toda vuestra historia particular, de vuestras más raras convicciones y de vuestro casi maníático empeño, es el documento decisivo que

acabais de presentar en la alta Cámara. Permittedme, pues, que yo también le invoque con respeto, para defender con él la justicia de un pueblo que siempre le ha venerado.

Abramos, Excmo. señor, ese Fuero viejo de 1452 y leamos su ley tercera: «*Verná (el señor) a Guernica so el árbol donde se acostumbra hacer la junta, las cinco bocinas tañidas, y allí, con acuerdo de los vizcainos, si algunos Fueros son buenos de quitar y otros de enmendar, allí los hará quitar y dará otros de nuevo si menester fuese con el dicho acuerdo, e confirmará todas las libertades é franquezas, é Fueros, é usos, é costumbres, etc.*» Hé ahí excelentísimo señor, la pauta segura, el norte fijo, las reglas y circunstancias bien definidas a que habían de someterse los ordenadores de un nuevo Código.

Lo primero que se manda, lo que ante todo se prescribe, es el lugar determinado de donde parta la resolución de ordenar un Código: *Verná so el árbol*; otro requisito esencial ha de ser, no sólo la opinión ó voluntad del Señor, sino también el *acuerdo de los vizcainos*; reconoce asimismo el derecho del país vascongado para modificar sus fueros, y exige como última condición la *confirmación de los usos y costumbres*, con cuyas palabras, Excmo. señor, expresa bien claramente y reconoce la fuerza del derecho consuetudinario que aun hoy mismo sirve para el gobierno de aquel país.

Pues bien, Excmo. señor; el Fuero de 1526 está revestido de todas esas condiciones, ha llenado en los preceptos legales todas las reglas y disposiciones del Fuero viejo. So el árbol de Guernica, el año de 1526 acordaron los vizcainos, con su corregidor D. Pedro Giron de Loaysa, representante del Emperador D. Carlos, la reforma de los Fueros; esta, como he tenido el honor de decir a V. E. en mi anterior carta, se sujetó a los trámites legales y solemnes que acordó la junta, terminado que fué el nuevo Código, lo revisó y examinó detenidamente el Consejo de Castilla, y el Emperador le dió su confirmación, mandando en su Real carta que el Consejo de Castilla y todos los tribunales y justicias del reino le guardaran é hicieran guardar é cumplir, so pena de diez mil maravedís.

No sé, Excmo. señor, qué otro linaje de pruebas pudiera presentar; es tan notable, tan palmaria y tan clara la evidencia que acompaña a la justicia de nuestra causa, que ni aun me atrevo a hacer el más ligero comentario, temiendo empañar la luz que a raudales brota. Yo no podré impedir que V. E. vuelva otro día, quizás con mayor dureza, a combatir la autenticidad sagrada del Fuero vigente, porque los errores inveterados y unidos por la fuerza de un tenaz sistema, son muy difíciles de estirpar; entiendo que es duro, muy duro, renunciar opiniones que llevan consigo el entusiasmo, el vigor y hasta la elocuencia de un defensor ardiente; creo que es trabajo despedirse de un puesto de honor, siquiera haya sido aislado y singular, que ha presenciado los trabajos y las fatigas de un hombre que ha luchado con denuedo; pero, señor senador, antes que todo, es la justicia; por encima de las dudas, está la verdad. Ante los fulgores que ella despiende deben apartarse, ceder y morir las tinieblas mas densas del error. Cuando el sol comienza a arrojar la luz desde lo alto de los collados, se disipan las nieblas, el rayo de luz avanza y saludamos al día.

Reitero a V. E., señor senador, el testimonio inalterable de mi consideración, S. S. Q. B. S. M. MIGUEL LORENDO.

El periódico oficial publica hoy la real orden siguiente:

«El señor ministro de la Gobernación dirige con esta fecha a los gobernadores de las provincias marítimas el siguiente telegrama: «El cónsul se ha presentado en Barletta y sus inmediaciones, en Scudiana, Palma y Alicata en la isla de Sicilia; en el Paraguay está causando estragos, y en Buenos Aires y Nicaragua la epidemia continúa haciendo sentir sus efectos, sobre todo en la capital, Managua y Macaya. Considere V. S. las acciones procedentes del Adriático, isla de Sicilia, Costa Rica, Nicaragua y el Paraguay, encargando la mayor vigilancia a los directores de Sanidad de los puertos.»

De Real orden, comunicada por el expresado señor ministro, se inserta en la *Gaceta* para conocimiento del comercio y del público.

Madrid 4 de Junio de 1867.

Ayer probablemente debió ser recibida en audiencia por el señor ministro de la Gobernación, una comisión de impresores, que en nombre de la clase está encargada de gestionar cerca del Gobierno para que se supriman todas las imprentas oficiales, y se saquen a pública subasta los trabajos tipográficos de las diferentes oficinas.

Ayer pidieron la palabra en contra del dictamen de la comisión de reforma del proyecto de reglamento del Senado, los señores marques de Molins, marques del Duero, Santa Cruz (D. Francisco), Vaimonde, Calderon Collantes y Sierra.

Hoy a la una se reúne la comisión general de presupuestos, que no pudo juntarse anteayer.

El Sr. Trigona está encargado de apoyar la enmienda que a los presupuestos presentan el señor Linares y demás diputados valencianos.

Hoy hablará en el Congreso el Sr. Estéban Collantes con motivo del proyecto de ley aprobando las cuentas del Estado de 1854.

El Banco de España tenía en 31 de Mayo una existencia metálica de más de 137 millones de reales en Madrid, y de 41.502.540 en sus comisiones. Estos 143 millones responden a 191 millones de billetes emitidos.

La cartera de Madrid es de 59.657.815 escudos,

los depósitos efectivos son en Madrid 2.256.964 escudos, y las cuentas corrientes se elevan a 40 millones 941.901 escudos.

El Sr. D. Antonio de los Rios Rosas ha llegado a Lisboa. Desde Portugal vendrá a Madrid de paso para los baños de los Pirineos.

Ha llegado a Madrid una comisión de Bilbao compuesta de los señores D. Blas de la Quintana, D. Gabino Villavaso, D. Martín Zavala y D. Ezequiel Aguirre, para presentar al presidente del Consejo de ministros una exposición relativa a la rebaja de las tarifas de ferro-carriles y el arreglo del derecho diferencial de bandera, cuyo asunto se halla desde hace tiempo pendiente.

Ya el diputado por Vizcaya, Sr. Isasi, ha hecho al señor ministro de Hacienda una pregunta sobre el mismo asunto.

La comisión del Congreso que ha de dar dictamen acerca del proyecto de ley aprobado por la alta Cámara, sobre reforma de la de redención y enganches, se ha constituido, nombrando presidente al Sr. Parreño y secretario al Sr. Lora.

La reclamación presentada al Gobierno español por los dueños del *Queen Victoria*, ascendía a 4.484 libras esterlinas, suma a la cual ha debido aumentarse la de 10 libras esterlinas diarias por daños en el tiempo que el buque y su cargamento han estado embargados desde el 15 de Marzo de 1866.

Anteayer quedó abierto en Zaragoza el pago de la mensualidad de Marzo, correspondiente a las clases pasivas de aquella provincia.

El atraso no es cosa mayor.

Ayer presentó al Congreso el señor ministro de Fomento un proyecto reformando la ley de minas. Su objeto principal es conceder a los gobernadores la facultad de expedir los títulos de minas en nombre del Gobierno, y que terminen ante los mismos los expedientes de este ramo sin necesidad de elevarlos a la aprobación superior, pero quedando siempre a los interesados el derecho de alzada contra las providencias que les perjudiquen, haciéndose de esta manera mas pronta y expedita la marcha de estos asuntos en el orden administrativo.

Dícese que el señor Nuncio de Su Santidad y el director de Instrucción pública han celebrado diferentes conferencias para ponerse de acuerdo acerca de algunos puntos relacionados con la enseñanza de la teología en las Universidades del reino.

El corresponsal de un periódico de provincia, refiriéndose a los proyectos rentísticos del señor ministro de Hacienda, dice lo siguiente:

«Veremos si todo esto se realiza con el tacto y prudencia que son necesarios, lo cual no debemos tardar mucho en saber, pues la legislación no puede prolongarse arriba de 50 días y antes de su término ha de quedar resuelta la cuestión.»

El Sr. Perez de Molina ha presentado hoy la siguiente enmienda al proyecto de reforma del reglamento del Congreso:

«El diputado que suscribe tiene el honor de someter a la deliberación del Congreso la siguiente enmienda al artículo único sobre aprobación del proyecto de reglamento, redactándolo en estos términos:

«Artículo único. Las discusiones y actos del Congreso de los diputados se sujetarán durante la actual legislatura a las prescripciones del adjunto reglamento, el cual será discutido en la legislatura inmediata, en la forma que previene el que hoy rige. Palacio del Congreso, 3 de Junio de 1867.—Manuel Perez de Molina.—Autorizan su lectura los Sres. Gisbert, Cánovas del Castillo, marques de Sardoal, Jorge Loring, Alcon y Wals.

Ayer a las dos de la tarde, como estaba anunciado, se verificó en el salón de Capellanes la reunión de los libreros, editores y autores. La concurrencia fué bastante numerosa, y se acordó elevar al Gobierno una exposición, pidiendo que se rebajen los precios de la tarifa de correos respecto a impresos.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en 15 de Mayo último, participa que no ha sufrido alteración alguna la tranquilidad pública, y que el estado sanitario continuaba siendo satisfactorio.

Han sido nombrados: comandante de marina y capitán del puerto de Trinidad de Cuba, el capitán de fragata D. José María Tuero; comandante del vapor *Isabel la Católica*, el capitán de navío don Ramon Eulate; segundo comandante de la fragata *Princesa de Asturias*, el capitán de fragata don Francisco Ristort y Butler; ayudante del distrito marítimo de Almuñécar, el teniente de fragata graduado D. Antonio Jaramillo; capellán del primer batallón de infantería de marina, el Presbítero don Constantino Villamil, y comandante del ponton *Crístina*, el teniente de navío, comandante de infantería de Marina, D. Angel Topete.

A consecuencia de gestiones de los diputados cordobeses, parece que el señor ministro de Hacienda se propone, a ser posible, establecer en la indicada capital una fábrica de tabacos sucursal de la de Sevilla.

Segun escriben de Vitoria, el general Lersundi ha sido recibido en su país con grandes muestras de regocijo y cariño, habiendo salido a su encuentro en Zumarraga la diputación de Guipúzcoa, y el ayuntamiento y Clero de dicha población con la música. Igualmente demostraciones se le han hecho en todos los pueblos del tránsito hasta Deva, y ahora le están visitando las comisiones de todos los demás pueblos de la provincia.

Ayer fué presentado a la sanción de S. M. por una diputación del Senado el proyecto de ley sobre capellanías colativas de sangre y otras fundaciones piadosas.

Ayer a las doce celebraron una reunión los diputados de las provincias que tienen Universidades amenazadas de supresión, con objeto de acordar los medios convenientes para evitar la medida indicada; y acordaron nombrar una comisión com-

puesta de un individuo por cada provincia que se encargue de este asunto.

Los señores conde de Heredia Spínola, Múzquiz, Cláros, Cadórniga é Izco, han presentado una enmienda pidiendo que se restablezca la capitania general de Navarra, cumpliéndose una de las condiciones de los fueros, que exigen la existencia de una autoridad superior en Navarra.

La comisión general de presupuestos ha establecido, en su dictamen respecto a la *Deuda pública*, que se considerará trasferido del presupuesto de obligaciones eclesiásticas, el crédito necesario a cubrir la cantidad que se satisface por intereses de inscripciones intrasferibles, emitidas y que se emitan a favor del Clero, a consecuencia de la permutación de sus bienes acordada en el último convenio celebrado con la Santa Sede.

En el referente a *Clases pasivas*, si el importe de las obligaciones que se reconocen y liquidan durante el ejercicio de este presupuesto, excediese del crédito que se fija de 16.217.861 escudos, se considerará ampliado hasta la suma necesaria para el completo pago de dichas obligaciones, que en ningún caso se podrán hacer extensivas en declaraciones y ampliaciones que no estén fundadas en las leyes que rigen sobre esta materia.

En el del ministerio de Gracia y Justicia se establece:

1.º Que se trasferirá de los créditos para obligaciones eclesiásticas al presupuesto de la deuda pública una cantidad igual al importe de los intereses que se satisfagan durante el ejercicio, por las inscripciones de deuda consolidada, al 5 por 100 a favor del Clero, emitidas y que se emitan a consecuencia de permutación de bienes acordada en el último convenio celebrado con la Santa Sede.

2.º Los registradores de la propiedad estarán sujetos a la imposición que la ley general de presupuestos establece sobre los sueldos de los funcionarios públicos, tomando para ello en cuenta los derechos líquidos que devenguen, mediante a que los prescriben como empleados de nombramiento Real en sustitución del sueldo, y en tal concepto, se considerarán sus servicios como prestados en destinos de planta para los efectos de las disposiciones vigentes sobre clases pasivas, y con el sueldo regular que se consignó en el Real decreto de 31 de Mayo de 1864.

En el del ministerio de Marina se dispone que en las oficinas militares se distribuirá personalmente, y segun el Gobierno lo crea oportuno, las gratificaciones para efectos de escritorio.

En el ministerio de Hacienda se considerarán ampliados los créditos señalados para premios de expedición de papel sellado y demás efectos estampados, comisiones é indemnizaciones a los administradores de loterías y ganancias de jugadores y premios a los liquidadores, recaudadores del derecho de hipotecas, hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconocen y liquidan durante el ejercicio, si los ingresos que se realicen por las respectivas ventas excediese de lo calculado.

También se considerará ampliado hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconocen durante el próximo ejercicio, el crédito señalado para premios a denunciadores de efectos timbrados y partícipes de multas, por ser esta obligación de índole prefrente y por representar siempre un aumento superior a su importe en los valores de papel sellado.

Por último, respecto a las ventas de bienes nacionales se considerarán ampliados los créditos señalados para premios de ventas públicas, de boletines de las mismas y de derechos a peritos tasadores, hasta el importe de las cantidades que se reconocen y liquidan durante el ejercicio, si el impulso que se diere a la amortización hicieren insuficientes los que se fijan.

NOTICIAS GENERALES.

El domingo se inauguraron las obras del camino de hierro que ha de unir con Madrid la vecina colonia titulada La Concepción.

En muchos pueblos de esta provincia y de la campaña de Alcalá ha principiado hace algunos días la siega de la cebada, cuyo fruto a pesar de los temores que se habían concebido, se presenta abundante. La recolección del trigo es más tardía, y se espera que esta cosecha sea mejor que la del año pasado.

Con la notable solemnidad del año anterior tendrá principio hoy miércoles, el novenario de San Antonio de Padua, que le tributa su congregación en la parroquia de San Justo, de cuyos sermones, por la tarde, están encargados los ilustrados oradores D. Silvestre Rougier y D. Mateo Yagüe, hallándose a cargo del reputado profesor D. Ignacio Ovejero la dirección de la música y voces que han de asistir a tan religiosas funciones.

Anteayer robaron unos cuatro mil reales en metálico de la taberna número 4 de la calle del Duque de Alba, y algunas prendas de valor. La autoridad competente entiende en este asunto.

Por la administración del Correo central se publica el siguiente anuncio:

«El día 15 del corriente saldrá el vapor de Lisboa para Fernambuco el vapor *Cassini*; el día 16 el vapor *Juniboldt* para Bahía, Rio Janeiro, Santos, y el 27 el vapor *Newton* para Bahía, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; y se anuncia al público que la correspondencia podrá depositarse con tres días de anticipación en los buzones de esta corte hasta las seis de la tarde, y en los de esta central hasta las siete; debiendo franquearse al respecto de 29 cuartos por cada cuatro adarmes ó fracción de ellos, con arreglo al convenio vigente entre España y Portugal.

Habiéndose adoptado nuevas reglas respecto de la expedición de los permisos para visitar las Reales posesiones de la Casa de Campo, Florida, parte reservada del Buen Retiro, el Gimnasio de S. A. y las Reales Caballerizas, se anuncia al público que desde el día 10 del corriente no tendrán valor los permisos dados hasta la fecha.

Desde el día de hoy se satisfarán por el Banco de España los intereses correspondientes a las acciones de carreteras de Junio cuyos valores se hallen depositados en sus cajas.

Creese que decididamente pasará a un departamento del local que ocupa la academia de San Fernando, el establecimiento calográfico que estaba unido a la imprenta nacional.

Ayer estuvieron en Palacio los ministros y primeras autoridades a felicitar a SS. MM. con motivo de ser el cumpleaños de S. A. R. la Infanta doña Maria del Pilar Berenguela Francisca.

Con motivo de la próxima Pascua de Pentecostés, el día 8 del corriente se verificará la visita general de cárceles y hospitales por la audiencia de Madrid. El 7 será la visita preparatoria, para lo cual han dado ya principio los trabajos correspondientes.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncian las vacantes de las notarías siguientes: «En la audiencia de Mallorca, la de Buñola, Esporlas, Ibiza, Luca, La Puebla, Mercadal, Soller y Valldemosa.

En la audiencia de Valencia las notarías de Albalat de la Rivera, Artana, Ayodad, Benial, Beniarres, Ricor, Busot, Gatajoja, Fanzara, Fuenle-Encarroz, Gabil, Gestalgar, Gorga, Jarañuel, Muria, Oliva, Peníscola, Regis, Santa Pola, San Vicente, Sella, Tárben, Torrevieja, Vall de Almoadic, Vall de Uxó, Vallibona, Villafamés y Vinaroz.

Los aspirantes elevarán a S. M. sus solicitudes documentadas, por conducto de la sala de Gobierno de la audiencia del territorio, dentro del plazo de 40 días naturales e improrrogables, contados desde la publicación de esta convocatoria en la Gaceta oficial.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bonifacio, mártir.
SANTO DE MAÑANA. San Norberto, Obispo y fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde continúa la novena de San Antonio de Pádua. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Isidro de la Puente y Almazán, y por la tarde, en los ejercicios será orador el P. Silvestre Hougier.

Continúa la novena a Nuestra Señora de Gracia en su iglesia; a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. José Rivas, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

Es el segundo día de la novena de San Antonio de Pádua, y predicarán: en Santa Cruz el Sr. Sánchez Grande en la Misa mayor, y D. Gregorio Montes en los ejercicios de la tarde; en San Antonio del Prado D. Pedro Álvarez y D. Ambrosio de los Infantes, y solo en los ejercicios de la tarde que empezarán a las seis en Santa María, D. Jaime Cardona, en San Justo D. Mateo Yagüe y en San Antonio de la Florida D. Manuel Uribe.

En la Capilla del Monte de Piedad continúan por la tarde los ejercicios en preparación de la venida del Espíritu Santo, y predicará D. Ramon García de los Santos.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Cuestada Señora de Atocha en su iglesia ó de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Octava de la Ascension de N. S. J. con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Fernando.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 4 de Junio.

Se abrió la sesión a las dos y media bajo la presidencia del señor presidente.

Aprobóse el acta del día anterior, y se aprobó por 104 votos, número de senadores que se hallaban presentes, el proyecto de ley reformando algunos artículos de la Ley de Enjuiciamiento civil referentes a los juicios de desahucio.

Se dió lectura del dictamen de la comisión sobre reforma del reglamento, y el señor presidente levantó la sesión.

Para la próxima se avisará por papeletas. Eran las tres y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada en la noche del 3 de Junio de 1867.

Continuación del discurso de

El Sr. MOYANO: Señores, antes de reanudar mi discurso, me considero en el deber de pedir a la Cámara mil perdones, con tanta más razón, cuanto que conozco lo escasos que son mis títulos para en tan pocas horas molestarle tanto tiempo.

Después de lo que tuve la honra de manifestar esta tarde, no puede caber duda a los señores ministros anteriores y a aquella mayoría, de la sinceridad de mis miras al levantarme a censurar los planes de Hacienda de aquel ministro; pues esta sinceridad de que estoy dando una prueba, es una garantía para los señores ministros actuales de que al hablar así no me mueve ninguna pasión inoble, ningún deseo de medro personal, y si sólo el juramento que, como todos, he prestado, de mirar según entienda por el bien de la nación. Si el año pasado no había oposición a los planes de aquel Gobierno por animadversión, ¿cómo se la había de hacer ahora a los hombres de mis opiniones políticas de siempre, con muchos de los cuales he tenido la honra de sentarme en los Consejos de la Corona? No me mueven, pues, estas miras, y declaro de esto, digo el hilo de mi discurso.

Ya he demostrado que el sistema que venimos siguiendo hace años no puede continuarse, y como el Gobierno actual lo continúa, me veo en la precisión de combatirlo.

Si nosotros no remediamos esta ordenada y tranquilamente, el remedio se pondrá él solo trayendo muchísimas desgracias. Vivir en circunstancias ordinarias acciéndole constantemente a recursos extraordinarios es imposible, porque los recursos extraordinarios son limitados, y cuando se acaban viene un cataclismo, que yo deseo evitar a mi país, y por esto, sin deseo de hostilidad a los señores ministros y menos a su dignísimo presidente, tengo que hablar como lo hago.

Nosotros, señores, no tenemos ya Caja de Depósitos, y tenemos por el contrario que devolverla lo que hemos sacado de ella: tenemos algunos bienes de la desamortización; pero tenemos una cantidad mayor de Deuda flotante de pasivo exigible, como le llama el señor ministro con mucha razón. Cada día tendremos menos si seguimos aplicando esos bienes a los gastos comunes, pues si esto es así, y el crédito es como he dicho esta tarde, ¿podemos contentarnos con lo que nos propone el señor ministro? ¿Propone S. S. un remedio radical para que no tengamos que acudir a recursos extraordinarios para los gastos comunes? No; yo no sé, pues, como vamos a votar el presupuesto de S. S. Su sistema es el mismo del año pasado, los resultados serán los mismos, y yo encuentro, a más de todo, que hay algo de humillante en que una nación que tiene 2,020 millones de ingresos anuales, ponga a su ministro de Hacienda en la dura precisión de pedir cada día para vivir al siguiente.

Señores, si tenemos un presupuesto de ingresos bastante crecido, ¿por qué no limitarnos a él? ¿No podemos vivir con un presupuesto de 2,500 millones a que puede llegar el nuestro? ¿Por qué no limitar nuestros gastos, cuando no tenemos sobre nosotros ninguna cosa extraordinaria, y sólo hay que lamentar la falta de juicio que todos los Gobiernos tienen en ese banco desde hace algunos años?

Este presupuesto, señores, sobre todos sus defectos, tiene uno sólo que ha llamado la atención del Sr. Gishert. Es inútil votar presupuestos, si el Gobierno continúa con la facultad de pedir acuerdo suyo pedir al país créditos extraordinarios y supletorios. (El señor ministro de Hacienda: Está prohibido.) Es verdad; pero ¿cuánto me costó conseguir esto el año pasado? Y sin embargo de esa prohibición, he visto con sorpresa que se han leído desde esa tribuna créditos supletorios.

Mientras que esa facultad en el ministerio, es inútil votar presupuestos, porque cualquiera que sean los gastos que en ellos aparezcan, se pueden atender con esos créditos extraordinarios y supletorios que nos han venido a costar cada año 400 millones, y otro tanto otros del mismo género de que hablaré después.

En ese artículo de la ley de presupuestos anteriores se decía que no podrían acordarse esos créditos sino en tales y cuales casos, o con motivo de una grave perturbación del orden público. Pues de esto sin duda se ha valido el Gobierno, porque claro es que debe existir esa grave perturbación cuando ha estado mucho tiempo la na-

ción en estado de sitio y siguen suspensas, en opinión del Gobierno y de la mayoría, las garantías constitucionales.

Vienen luego en este presupuesto los ejercicios cerrados, que el Sr. Gishert decía anteayer que no traen guarismos y que por lo tanto constituirán un déficit, y dice el señor ministro que no, porque ahora traen los presupuestos su cifra en esas partidas. Pues esto no es exacto; hay ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, y otros que lo tienen y que no se han prestado por completo al concluirse el presupuesto, por lo cual no se han pagado en totalidad. Los primeros vienen al presupuesto con un guarismo; pero los segundos vienen sin guarismo, y por lo tanto hay más de 20 partidas en él que llevan al margen la palabra Memoria; es decir que en la Memoria que precede a los presupuestos se habla de ello, pero no se dice cuánto costará ni de dónde se ha de pagar.

En cuanto a lo demás, lo que ha hecho el señor Barzanallana no ha tenido nada de particular, porque la ley de Contabilidad exige que se ponga la cifra de los ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo. Es claro, pues, que estos presupuestos vienen como los demás, y que no podrán menos de producir como ellos un déficit de más de 400 millones.

Pues en vez de esto, ¿qué se debe hacer? Yo apelo en esta parte a toda la indulgencia del Congreso. Principio por reconocer mi incompetencia en estas materias, a que me he dedicado hace poco, y os pido perdón por molestaros unos minutos más para decirlos lo que yo opino que debe hacerse a fin de salir del cataclismo que se nos viene encima.

Cuando yo, señores, veo pasar por el ministerio de Hacienda a personas de mucha ilustración, rentística, de práctica, de ciencia, que llevan en su departamento muchos años, y veo que se suceden unos a otros, y que viene el Sr. Barzanallana que tiene todas esas circunstancias, y que ninguno presenta nada distinto a lo que siempre vemos, ni nos dice cómo saldremos de esta situación, me inclino casi a creer que no hay remedio para ella. Pero, sin embargo, hay que resolver la cuestión: es necesario salir de ella; la solución hay necesidad absoluta, imprescindible de darla, y yo, fiado en vuestra benevolencia, voy a dar mi opinión en este asunto.

Aquí hay que hacer dos cosas, y yo las voy a decir a riesgo de que se crea que trato de presentar un memorial para ser ministro de Hacienda, porque no me importa que eso se crea, toda vez que en ello no hay nada de malo. La primera de esas cosas es pagar nuestras deudas; la segunda vivir con lo que nos queda. Como deudores que estiman su reputación paguemos nuestras deudas; y si nos queda poco, si somos pobres, vivamos como pobres, y aunque se nos hable de nuestras glorias pasadas, si no podemos gastar en continuas, prescindamos de ellas.

Se me dirá que hasta aquí estamos todos conformes; pero que no se sabe cómo hemos de pagar lo que debemos, es decir, esos 2,000 millones de Deuda flotante que mañana puede ocasionarnos un conflicto, si hay un pánico que obligue a la gente a retirar sus capitales, por ejemplo, de la Caja de Depósitos.

Pues para salir de esto, y de los 100 ó 120 millones que nos cuestan los intereses, y de los 150 que nos costarán más dentro de poco por la dificultad que se consolidará, y por subvenciones de ferrocarriles y por inscripciones civiles, hay que hacer un gran sacrificio, tan grande como sea posible.

¿Qué es lo que tenemos? Dos mil millones al año, que no alcanzan para nuestras necesidades, ni nos alcanzarían aunque hiciéramos muchas economías, que no bastarían más que para encerrar los gastos dentro de los ingresos. ¿Acudiremos al crédito? No; eso no es más que cambiar de acreedor, y probablemente cambiaríamos empeorando. No es, pues, posible acudir al crédito cuando tenemos el nuestro o le tenemos hace 15 días más bajo que ninguna nación de Europa, excepto Turquía, que aunada que está en Europa, no es más que una nación espejo de la barbarie.

Si menester acudir a otros recursos, y uno de ellos, aunque pequeño, serán los anticipos que tenemos hechos.

Tenemos también la desamortización y los bienes nacionales; y yo digo que desde que se tome esta medida no se debe vender nada sin destino al pago de la Deuda flotante, ya se venda todo, que es cerca de 3,000 millones, porque aparte de esta suma que aparece en el presupuesto, están las encomiendas y los bienes cedidos por el patrimonio, ya se venda solo una parte. Si aplicamos, pues, estos 5,000 millones exclusivamente al pago de la Deuda flotante, en vez de gastarlos alegremente como suele decirse, tendríamos completamente enajenada esa Deuda. No es, pues, necesario para salir de esta situación, más que limitarse a gastar solamente lo que produzcan nuestras rentas, y destinar todo el producto de la desamortización a nuestros acreedores, aumentando el premio a los compradores que anticipen los plazos, si es necesario para obtener pronto todo lo que nos haga falta para este objeto.

Y si todo esto no basta, doy yo tanta importancia a este pago, que no vacilaría ni media hora en imponer una contribución extraordinaria; pero con una condición, la de que en adelante no se ha de volver a pedir nada para Deuda, que no se ha de volver a crear esta, y que saldremos así de acreedores, preparándonos para los 150 millones que antes he dicho que venían sobre nosotros. Esa condición es precisa, siempre en el supuesto de que las circunstancias sean ordinarias.

Veamos ahora cómo podemos vivir con lo que nos queda. ¿Qué nos queda? Discutamos los ingresos: ya sabemos lo que hoy nos dan, y yo creo que podremos aumentarlos. Sin embargo, yo no voto los aumentos que propone el Sr. Barzanallana, o al menos algunos de ellos.

No voto el 10 por 100 de recargo en la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, porque los labradores de Castilla, y creo que los de todas de España, no pueden pagar ni lo que hoy pagan. Se dirá que el anticipo no pagaron bien; pero ¿cómo? Teniendo que venderlos íntegros para pagarle en Setiembre, sin poder aprovecharse del alza que tuvieron, y viéndose en muchos pueblos de mi provincia obligados a no comer pan de trigo en todo el invierno.

Yo podría citar a los señores diputados muchas casas de esos pueblos en que los contribuyentes se acuestan sin sábanas porque no tienen para comprarlas. ¿Lo dudáis, señores? Id a los pueblos y vereis los sacrificios que tienen que hacer aquellos labradores para pagar las contribuciones que se les exigen.

No voto tampoco ese aumento, porque el labrador tiene sobre sí otros gravámenes que dan más que el doble de la cuota que pagan para el Tesoro. Sobre la propiedad pesan hoy, señores, grandísimas cargas.

Yo no puedo fijaros con exactitud la cantidad a que asciende el dinero pedido por los particulares con hipoteca de su propiedad. No tengo ese dato, porque no me lo ha dado el Gobierno; pero en el Anuario estadístico del año 61 encuentro que desde 1850 hasta esa fecha se habían prestado con hipoteca de la propiedad 5,405 millones, con la particularidad de que cada año se ha venido pidiendo más, sin duda por el acrecentamiento de las ventas de bienes nacionales, que han obligado a los colonos a hacer locuras por quedarse con esos bienes.

Pues bien; de esos 5,405 millones no se había devuelto en 1861 más que 1,405, y quedaban por lo tanto en ese año 4,000 millones, que en estos últimos ascenderán a 7,000; y aunque se hayan devuelto otros 1,000, tendremos gravada hoy la propiedad con 6,000 millones. Calculad el interés que queráis; si os parece mucho el 10, ponedles el 6 ó

el 7, y tendreis que al 10 son 600 millones, que con los 450 que paga el Estado ya hacen 1,050 millones.

Unid a esos 1,050 millones los recargos municipales y provinciales, que son 142, los premios de cobranza que ascienden a 40, y 500 que se pagan por bienes nacionales, que aunque no ingresan en el Tesoro lo paga la propiedad, y vereis que tiene sobre sí una carga de 1,700 millones. Es verdad que el que paga 100 bien podrá con 110; pero así se podrían ir haciendo aumentos hasta el infinito, y es seguro que se llegaría antes a un límite de que no se puede pasar.

Después, señores, ¿quién no conoce el atraso lamentable en que se encuentra nuestra agricultura, descrito con tan bellos colores por el señor ministro de Hacienda el año pasado? A nuestra agricultura la falta: lo primero capital, que es el primer elemento para la industria agrícola que tanto le necesita; lo segundo; la falta instrucción, y son pocos los pueblos donde se hace uso de alguna máquina; y por último falta también el amparo del propietario, que vive en Madrid y va al teatro Real, en vez de ir a su pueblo y amparar y promover a sus colonos. Esta es la falta más sensible de la agricultura. ¿Por qué no van? Ese no será cargo a mí, que paso todos los años cuatro meses con ellos; será cargo para otros; pero eso evitara muchos males que los pueblos sufren, porque si las autoridades de provincia vieran que con frecuencia iban personas importantes a tratar con sus colonos y a protegerlos, no los tratarían ellas como los tratan. ¿Qué beneficios no recibe la propiedad de la agricultura, que tiene como yo mucho amor a su pueblo y vive allí bastante tiempo? ¿Por qué no hacen lo mismo que S. S. y yo los demás propietarios? Yo no lo sé; pero esa falta y las otras me hacen no poder votar ese aumento.

Examinemos, pues, nuestros ingresos; yo apruebo el descuento de 5 por 100 sobre los sueldos, y encuentro aun poco el impuesto sobre las rentas públicas; pero si aun con algunos aumentos no llegan a la cifra de los gastos, hagamos economías, porque ya ni tenemos para gastar ni quien nos lo dé. He aquí la cuestión más difícil. Pero esa cuestión no puede resolverla ningún particular. Las Cortes tampoco podrían venir a hacerlas; al contrario, serían el peor elemento que pudiera buscarse para eso, como lo prueba el que casi todos los años han salido los presupuestos aumentados por el Congreso. No pueden, pues, las Cortes hacer las economías, las tiene que hacer el Gobierno, y por eso yo le doy en mi enmienda la dictadura económica, con tal de que encierre los gastos dentro de los ingresos.

¿Qué ha de hacer para esto el Gobierno? Lo primero, aceptar mi enmienda y hacer lo que ella preceptúa. Lo segundo, dar una grandísima importancia al ministro de Hacienda, procurando que sea, no el mayoradomo, sino el amo del bolsillo; que ningún ministro pueda pedir más que lo que le dé el ministro de Hacienda.

El Gobierno con estas circunstancias y con un ministro de buenas condiciones, de carácter, puede hacer el bien del país. Las economías las tiene que hacer una comisión, escogida entre los hombres de ciencia y de patriotismo, que presidida por el señor ministro de Hacienda manifieste cuáles son esas economías. Esto se hizo ya el año 1853; y aquella comisión, sin haber examinado todo el presupuesto, encontró ya que podía hacerse una economía de 200 millones.

Venga, pues, esa comisión, y si no da resultado, yo creo que si, venid entonces a las Cortes a decir que las economías son imposibles. Y aun entonces, mientras no se encontraran, yo no pagaría, porque yo pasaría por todo menos por seguir como estamos ahora. Pues qué, ¿le apuraría al señor ministro tanto el no pagar, como le apurarán M. Tantos ó M. Cuantos? ¿No hace el Gobierno ya en provincias lo que yo estoy diciendo, sin más diferencia que lo hace sin decirlo como yo?

Ya veis, pues, que todas las cuestiones llegan a su término; hecho todo esto, el ministro de Hacienda se puede dedicar a estudiar las contribuciones y las rentas, y si mejora los ingresos, podrá cumplir, viviendo con más desahogo; pero no lo hará mientras no pueda hacerlo. Entonces se puede también fomentar la nación, echando de la Caja de Depósitos los capitales que hay en ella, y empleándolos en carterías de tercer orden, canales de riego y todo lo demás que dé vida a los ramos de riqueza del país.

He concluido con la tarea que me había impuesto.

Hoy las más sinceras gracias a los señores diputados por la benevolencia con que me han oído, y voy a concluir. Si estas soluciones u otras análogas no se adoptan, la catástrofe vendrá; el mal que se hace le ven todos; pero el mal que se evita le ven muy pocos. Figuraos un hombre que viene huyendo por la calle de un asesino que le persigue punal en mano, y se encuentra en su paso una escalera y se sube por ella; pero figuraos que el asesino sube detrás y le mata, si él no se mata tirándose de lo alto de la escalera.

Pues el que huye es la Hacienda, el que persigue el déficit, la escalera el crédito y los banzos los contratos; cuantos más banzos haya subido tanto más desesperada será la muerte, bien espere las puñaladas después de tanto sufrir ó bien se arroje desde tan gran altura. Eso sucederá si no lo hacemos mi consejo; vosotros tal vez no lo teméis, pero entonces estad seguros, sucederá, porque *sic erat fatalis*.

He dicho. El señor ministro de HACIENDA: De grande paciencia y aun de mayor patriotismo se necesita, señores, para levantarse a contestar con calma a un discurso como el que acabáis de oír. Es imposible ni más inexactitud, ni más injusticia que la que ha tenido el Sr. Moyano haciéndose aquí eco de ciertas ideas de que se avergonzaría cualquier hombre político financiero de Europa.

Quien dice del crédito lo que hoy se ha dicho, ¿cómo no ha de ser combatido con la mayor energía? ¿Cómo no ha de combatir yo al Sr. Moyano y a cuantos sostengan sus doctrinas? Yo, señores, he perseverado en una idea salvadora, y hoy ha venido el Sr. Moyano a ser partidario de ella.

¿Os acordáis, señores, de cómo opinaba el señor Moyano el año pasado acerca del anticipo que yo proponía? ¿Hoy viene S. S. a proponer como salvación del país, no ya un anticipo, sino una contribución extraordinaria? En otros países, señores, en los países más prácticos y positivos, los que han llegado a ser los herederos del poderío de España en otras épocas, no tiene que sincerarse un ministro de Hacienda de unas palabras dichas con más ó menos oportunidad, no sobre griegos, pero sí sobre romanos y sobre godos, como las que yo pronuncié el otro día, porque venían al caso, y ha censurado el Sr. Moyano. Aquí esas palabras parecen mal a algunos, y se censura que las digan. Yo, sin embargo, he de perseverar en esta conducta, porque me sé pasar sin la aprobación de ciertos cerebros, buscando la de otros, y contentándome con la mía, porque hago gustoso lo que decía nuestro poeta célebre:

«A mis soledades voy,

De mis soledades vengo,

Que para vivir conmigo

Me bastan mis pensamientos.»

Todo el largo discurso del Sr. Moyano se reduce a probar que el presupuesto actual es igual a los anteriores, que tendrá déficit, y que no tiene más remedio nuestra Hacienda que el indicado por su señoría. Aunque yo no he de extenderme cinco horas como el Sr. Moyano, tengo que decir algo para que lo dicho por S. S. quede en el lugar que debe.

Que ha habido déficit en los presupuestos anteriores todos lo sabemos y yo lo he dicho muchas veces; lo que ha negado la comisión es que el déficit del presupuesto presentado pudiese ascender a más de lo que en el aparece y que el del actual pueda llegar a 500 millones; porque no solo se han realizado economías en el año corriente, sino que se han tenido otros varios recursos, en primer lugar el descuento sobre los sueldos, y en segundo los ingresos de Ultramar, de donde han venido 69 millones y vendrá lo que resta antes de que se concluya el ejercicio.

Es verdad que hay allí una gran Deuda flotante; pero ¿la van a pagar en un año? No: el señor ministro de Ultramar ha publicado el presupuesto de la isla de Cuba, y de él resulta que habrá un gran sobrante, que vendrá, como han venido este año, los 38 millones que se presupusieron. ¿A quién debe creerse? ¿Al diputado que dice que no vendrán esos millones, ó al ministro, que con más datos, dice que vendrán el año que viene, porque han venido este? La principal cantidad unida por el señor Moyano al déficit que yo reconozco, está por tierra.

Respecto a las rentas eventuales, ya manifesté el otro día que la baja de las rentas iba desapareciendo, y téngase en cuenta que la mayor parte de esa baja procede de la renta de Loterías, lo cual sólo produce el 50 por 100 para el Tesoro. ¿Por qué no he de esperar yo que todo lo hecho por mí nos produzca el año que viene unos rendimientos tales como los hemos calculado? ¿No se han hecho variaciones radicales en los consumos? ¿No se están preparando reformas en las Estancadas para hacer que den un producto cierto, indubitable?

Disminución de gastos. Deuda flotante. Todos se fijan en ella, y dicen que hay 2,000 millones. No es exacto: en fin de Abril ascendía sólo a 1,700 millones, de los cuales hay que rebajar 78 millones de la operación Fould, por cuyos intereses y amortización hay partida especial en el presupuesto; quedan 1,629 millones. De estos hay 1,325 en la Caja de Depósitos, cuyo interés medio es de 5 1/2 a 6 por 100. Veán, pues, los señores diputados, y el Sr. Moyano en particular, cómo con esos 98 millones que se presuponen habrá casi de sobra para atender a esa deuda.

Y de qué se deduce que habrá más gastos de los que se presuponen en los departamentos ministeriales? ¿De que lo dice el Sr. Moyano? ¿Por qué supone S. S. que los precios de las subsistencias no bajarán? Yo espero que sí; y además, variando el sistema de acopio que hoy hay y escogiendo otro por el cual se compre donde y cuando se pueda comprar, se verificará también una no despreciable economía.

No hay, pues, tampoco los aumentos de gastos que supone el Sr. Moyano. ¿Qué ha hecho el ministro de Hacienda para reparar estos males? Su señoría dice que pedir un anticipo al país, y ha dicho también que esto se hizo de un modo ilegal; pero yo prescindo de esta parte, porque S. S. ha votado el bill de indemnidad, y por consiguiente ha absuelto al Gobierno de la ilegalidad que cree que hubo en la medida. ¿Fue ó no conveniente la medida? Lo fué sin duda; y si económicamente apreciada tuvo mucha importancia, política tuvo mucha más, y fué una gran prueba nacional de la situación del país para hacer ver que no era tan mala como se pensaba, y que aquí lo que se quería era un Gobierno fuerte y que conservase el orden. Me honro, señores, de haber propuesto aquella medida; y la prontitud con que los contribuyentes asistieron al llamamiento del Gobierno, me hará a mí pasar con gusto portadas las amarguras que me esperan en este sitio, y en otros.

Se reunieron 620 millones, y ¿alguna insensatez esperar que los que aportaron esa cantidad en cuatro meses puedan dar un 10 por 100 más cuando han estado otros ocho meses sin pagar nada y cuando su dinero vuelve a los contribuyentes, porque la circulación del dinero es como la de la sangre, el Tesoro es el corazón que la recibe y la arroja a las extremidades.

Y con esto contesto a lo que se ha dicho sobre las cargas que pesan sobre la propiedad, y que no son todo lo que parecen; porque tal vez el préstamo es motivo de una especulación fructífera para el que le contrae. La propiedad territorial aquí está algo cargada; pero ¿dónde no lo está? Creo, como el Sr. Moyano, que la cantidad tomada a préstamo sobre la propiedad será de 6,000 millones; pero, ¿qué es eso en comparación de lo que se toma en otras partes? Aquí hay una propiedad territorial que no sufre las cargas de otros pueblos, y ya examiné yo aquí el otro día lo que sacaba la agricultura de sus trabajos, y deduje que, como todo pueblo de población poco densa, sacábamos más ganancias de la que sacan en aquellos países donde el cultivo es intenso.

Pues en esos países donde el cultivo es intenso y caro se sufren mil cargas sobre la propiedad, y aquí se dice que es un escándalo que yo proponga un décimo más sobre lo que se paga, cuando si bien es verdad que hay contribuyentes en una situación aflicta, hay muchos que tienen cuantiosas rentas y que no pagan ni el 6 por 100.

¿Qué es, pues, lo que hay aquí, que nadie acierta con el remedio a nuestra situación económica? Yo voy a decirlo. El mal económico de España es muy viejo. Ya lo manifestó el Sr. Gishert el otro día recordando los últimos reinados de la casa de Austria. Durante los primeros reinados de la casa de Borbon, hubo algunos hombres eminentes que entraron en el arreglo de la Hacienda. Vio Carlos III, y ya empezamos otra vez a gastar más de lo que teníamos, y después vino la guerra de la Independencia, y luego todo lo demás que saben los señores diputados: ¿sabéis, señores, a lo que ascendía el déficit en la época del 24 al 35? Pues yo os lo diré para contestar a los que piensan que el Gobierno constitucional es el más caro. A 230 millones, término medio por año, ascendió ese déficit, y esto sin hacer obras públicas, dejando a deber a todos los acreedores del Estado y no pagando ni los intereses de la Deuda, que ascendían a 1,000 millones, que ha habido luego que reconocer.

Vino luego la revolución, en la cual han mandado todas las subdivisiones del partido liberal, y no se ha acertado tampoco a arreglar la Hacienda. ¿Y por qué? Porque no ha habido valor para decir al país que tenía que pagar más, y porque no se han decidido los Gobiernos a hacer economías de cierta especie.

Pues bien: lo de las economías, en la proporción que quiere el Sr. Moyano, es imposible; 500 millones que queden para todos los gastos, excepto los de Guerra y Marina. ¿Cómo se han de hacer las economías en la proporción que S. S. dice? Pero aunque se hicieran, ¿será conveniente enjugar un déficit de repente? No; y eso porque habría que hacer una reducción tal en los gastos, que vendría una revolución económica en el país, y los propietarios serían los primeros que experimentarían sus funestas consecuencias. Pues qué, las contribuciones que adelanta el propietario ¿no vuelven a él? ¿No se emplea el dinero que producen en objetos producidos por el agricultor ó por el industrial, ó que han aumentado su valor en manos de un comerciante? Pues eso es lo que hace que se pague un trimestre, y luego otro, y luego otro, y el país no se arruine. La contribución, pues, no es mas que un elemento del precio, y por consiguiente, de rebajar los gastos, todos perderían menos el que tuviera una renta fija de dinero, porque todos los precios bajarían excepto el del dinero, que sería la única mercancía cara.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y media.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los presupuestos.

El señor PRESIDENTE: Continúa en el uso de la palabra el señor ministro de Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA: No temas, señores diputados, que fatigüe vuestra atención haciendo un resumen detenido de lo dicho ayer.

Estábamos en la parte relativa a la acusación que me había dirigido el Sr. Moyano al decir que yo había cometido los mismos errores que mis antecesores; que había presentado los presupuestos con las mismas faltas que los anteriores; que el presupuesto se presentaba con déficit, y con este motivo hizo S. S. una larga exposición de los males que de aquí se seguían, y consideraciones paorosas acerca de las consecuencias que para España había esto de traer de no salir pronto de este camino. Nadie como yo desea que llegue el día en que no tengamos déficit; pero nada me parece más funesto para el país que el que se exageren tanto esos temores. Debo, pues, decir algo que tienda a llevar a los corazones la calma y la confianza en el porvenir. El déficit pesa hoy sobre todas las naciones de Europa con limitadísimas excepciones, y de ahí el aumento de sus presupuestos, que es otro mal inherente a la manera de apreciar las exigencias de la civilización.

Aquí tengo un estado comparativo de los presupuestos de las principales naciones de Europa; de él resulta que cualquiera que sea la forma política de su Gobierno, todos los pueblos de Europa han aumentado enormemente sus presupuestos, y han tenido déficits que están representados por un gran aumento de capital en su Deuda pública: las dos naciones cuyos gastos han crecido en menor proporción han sido Bélgica liberal y Rusia absolutista; la primera ha aumentado sus gastos en un 10 por 100 y la segunda en un 12 por 100. Por el contrario Francia y Austria: Francia ha tenido un aumento en sus gastos de 47 por 100, y Austria de 63 por 100.

No es, pues, la forma de Gobierno la que origina el aumento de los gastos de la Deuda pública; siendo de advertir que estos déficits están representados en su mayor parte en Deuda consolidada, que es un perpetuo gravamen para los contribuyentes; no es, pues, privativo de España el aumento de los gastos, sino que es, por decirlo así, ese aumento el carácter distintivo de todas las naciones modernas.

No deben, pues, llevarse las cosas a la exageración diciendo que todo está aquí perdido, y que pesan sobre nosotros calamidades que los demás pueblos desconocen. Hoy las naciones, acerca de sus necesidades y de sus cargas, tienen ideas muy diferentes de las del Sr. Moyano, y muy parecidas a las mías.

También extraño el Sr. Moyano que se repitiese tanto en los presupuestos la palabra Memoria. Solo diré a S. S. que esta palabra está puesta donde no podía estar representada por ningún guarismo. Los gastos definidos en cuentas de presupuestos anteriores no podían sin gran confusión volver a estar representados en el posterior presupuesto por una cifra, y por eso se ha estampado la palabra Memoria.

Que no habíamos hecho economías, y que habíamos hecho lo mismo que nuestros antecesores en materia de presupuestos: esto dijo el Sr. Moyano. Yo le contestaré que hemos rebajado 120 millones de gastos, comparando este presupuesto con el anterior; que hemos traído además al presupuesto sumas que representan gastos de gran cuantía que se han hecho en años pasados y que se están pagando en este, sin tener partida en el presupuesto. Y esto lo hemos hecho en obsequio de la claridad y de la verdad, para que el país sepa las obligaciones que tiene que satisfacer. Hemos propuesto para atender a estas y otras obligaciones que se aumenten los ingresos ó rentas públicas por contribuciones nuevas ó recargos. Queda, pues, demostrada la completa injusticia con que decía el Sr. Moyano que se había seguido el mismo sistema.

Añadid que yo había acudido a la Caja de Depósitos. Este es un grande error de S. S. No solo no he acudido, sino que he empezado el reembolso de los capitales allí depositados, como consecuencia de la baja del interés del 9 por 100 en que le encontré al 8 por 100 en que lo he puesto.

Los contratos han sido también un recurso a que he apelado, no para obligaciones corrientes, no para el déficit de este año, sino para pagar parte de 500 millones de déficit del presupuesto extraordinario. Es verdad que hemos hecho algunos esfuerzos para pagar con exactitud las obligaciones más apremiantes, dejando suspensas otras. Al llegar aquí debo rectificar dos errores que van teniendo demasiada circulación. En pocos días hemos oído a dos notables oradores hacerse eco de ciertos sentimientos de envidia local contra la capital de la monarquía.

Se ha dicho, con cierto espíritu de malevolencia, que Madrid es un elemento de pobreza para el resto de la nación; se ha hablado una y otra vez con desden de la coronada villa, como dando a entender que devora a todos los pueblos. Lo que hay de verdad, señores, es que la coronada villa es el pueblo más contribuyente de España; que Madrid no es más que la caja que recibe el importe de las contribuciones de cierta parte de la Monarquía, como ciertas capitales reciben la de ciertas

